

## Historia de la Filosofía

---

(Continuación. Ver Nos. 39 45)

13) *Francisco Bacon*

(1561-1626)

La filosofía empírica, como corriente opuesta al racionalismo, representa el pensamiento filosófico inglés. Evidencia esta orientación la influencia del factor étnico que ya se hace notar en la escolástica dentro de la cual el pensamiento inglés tiene su manera propia de encarar los problemas. Es un inglés, Roger Bacon (1214-1294) quien prepara, reclamando para el estudio de la naturaleza completa independencia de consideraciones teológicas, el futuro florecimiento de las ciencias naturales; su compatriota y contemporáneo Juan Duns Scotus (1265-1308) niega, oponiéndose a Tomás de Aquino, la posibilidad de que coincida la razón con la fe; otro inglés, finalmente, Guillermo de Occam († 1347) debía destruir la vieja escolástica con la renovación del nominalismo: y esta doctrina es precisamente la precursora directa del empirismo.

*Francisco Bacon* inició en la filosofía moderna esta corriente. La finalidad de su filosofía es eminentemente práctica. No se propone resolver problemas trascendentales, sino aspira a ampliar el poder del hombre por medio de la ciencia. «Tantum possumus, quantum scimus». Busca la dicha, no en el más allá, sino en esta vida por medio del dominio del hombre sobre la naturaleza.

Su obra «*Instauratio Magna*» está dividida en dos partes principales, titulada la primera «*De dignitate et augmentis scientiarum*», la segunda «*Novum Organon*». Tiene el mismo propósito que Descartes y adopta como éste una posición absolutamente negativa contra la filosofía tradicional. Pero su punto de partida para la fundamentación de una nueva filosofía emancipada de la escolástica es distinto del de Descartes. La duda Baconiana no es tan radical como la cartesiana; se limita a eliminar prejuicios que pudieran alterar el razonamiento.

Comienza Bacon su obra con la primera tentativa de clasificación de las ciencias, adoptando para ello un principio psicológico. Distingue tres facultades del alma que son: la memoria, la imaginación y el entendimiento, a las cuales corresponden tres clases o categorías de ciencias:»

1) Las de la *memoria* que son las descriptivas, o sea la historia humana y la historia natural, aquella compuesta de la historia política, literaria, de las artes, de las ciencias y de la filosofía, ésta como descripción de lo existente. Distingue una naturaleza libre que comprende el estudio de todas las especies, y una naturaleza sometida (industria, mecánica).

2) Las de la *imaginación* que abarcan la estética, la literatura, la poesía.

3) Las del *entendimiento* o sea la filosofía que es la verdadera ciencia y trata de Dios, del hombre y de la naturaleza. La fe y la ciencia deben estar separadas y la teología natural puede solamente rebatir al ateísmo, sin poder fundar un conocimiento afirmativo. La filosofía de la naturaleza se dirige en parte hacia la determinación de las leyes naturales, en parte hacia su aplicación; es pues especulativa u operativa. La filosofía de la naturaleza especulativa es *física*, cuando investiga las causas eficientes, es *metafísica*, cuando considera los fines; la operativa es como aplicación de la física *mecánica*, de la metafísica *magia natural*. La filosofía del hombre considera a éste ya como individuo, ya como miembro de la sociedad; es pues antropología (cuerpo y alma) o política (ética y política). Las matemáticas son solamente una ciencia auxi-

liar de la física. Es sumamente característico este visible desprecio que demuestra Bacon por las matemáticas, tan contrario a la gran estima en que la tenían los racionalistas

En la segunda parte de su obra *«Novum Organon»* trata Bacon del método. La escolástica se basaba en la lógica de Aristóteles, cuya obra se llamaba *«Organon»*. Bacon polemiza contra Aristóteles, afirmando que su *«Organon»* no responde ya a las necesidades de la época y que debe formarse otro método. Trata de demostrar que el silogismo no lleva a nada nuevo y que nos da una ciencia de palabras, cuando precisamos otro método que nos dé una ciencia de hechos. En esto coincide con Descartes. Bacon, empero, cree que lo que nos corresponde no es raciocinar, sino investigar y experimentar. El *«Novum Organon»* se divide en una parte negativa (*pars destruens*) y una parte positiva. En la primera estudia Bacon los prejuicios que pueden apartarnos de la verdad: *«Idola»*, *ingénitos* y *adquiridos*. Los primeros divide en *«idola tribus»* que radican en la naturaleza humana, e *«idola specus»* que provienen de nuestra constitución individual; los segundos en *«idola fori»* que tienen por causa el lenguaje y nos llevan al verbalismo, y en *«idola theatri»* que provienen de la tradición histórica y de la orientación dogmática. Estas cuatro categorías de ídolos deben ser destruidas por la duda. Su valor es parecido a la doctrina aristotélica de los sofismas; la doctrina de los *«ídola tribus»* anticipa hasta cierto punto el pensamiento fundamental de la *Critica de la razón pura* de Kant.

El método de Bacon es el inductivo. Empieza por acumular hechos aislados y luego generaliza. La deducción emplea para la aplicación práctica de las verdades descubiertas. Polemizando contra Aristóteles olvida que éste nos ha dado justamente el ejemplo de la aplicación del método inductivo, pues era naturalista. Pero el espíritu griego, esencialmente racionalista, abandonaba en la práctica la inducción.

Bacon ensayaba él mismo la aplicación de esos métodos a la investigación científica, p. ej. en su tratado sobre la termología, pero estos intentos, en su mayoría, son muy deficientes. Estaba también convencido que se podían fundamentar con este método no solamente las ciencias naturales, sino también

la moral y la política, pero no desarrolló esta doctrina, obra que intentó realizar luego Tomás Hobbes.

La influencia de Bacon en Inglaterra ha sido enorme. A ella se debe la fundación de la famosa Sociedad de Ciencias Naturales, con sede primero en Oxford, luego en Londres, y la aplicación de su principio de hacer ciencia de las cosas en vez de ciencia de las palabras inició allí el estupendo progreso de la investigación científica.

#### 14) *Tomás Hobbes*

(1588-1679)

El sucesor de Bacon, Hobbes, extrema la posición de aquél. Define la filosofía como el reconocimiento de los efectos o de los fenómenos por las causas, y de las causas por los efectos observados, por medio de razonamientos legítimos; su finalidad es prever los efectos y poder hacer uso de esta previsión en la vida.

Comparte con Bacon, aparte de esta doctrina sobre la finalidad práctica de la filosofía, la concepción mecanicista del universo y la preferencia por los métodos experimentales. Pero siendo, al revés de Bacon, aficionado a las matemáticas, pregona también la aplicación del método sintético al lado del analítico.

Identifica los conceptos de cuerpo y sustancia y admite solamente una sustancia corpórea. Dios como espíritu no es objeto de la filosofía. Todos los procesos reales los reduce a movimientos, también las sensaciones humanas.

Únicamente las palabras, como signos para muchos objetos parecidos, pueden tener carácter de generalidad, nunca las cosas. No afirma Hobbes, por eso, un materialismo filosófico, pues comprende que la materia cae también bajo el nominalismo. Como las palabras no son nada más que una invención humana, tienen para el sabio solamente el valor de fichas; el tonto, empero, las tiene por oro.

Lo que más interesa de las doctrinas de Hobbes es la apli-

cación de su filosofía a la política. Los resultados a que llega al respecto los expondremos en un capítulo especial junto con las ideas políticas de Locke que son la antítesis de las suyas.

### 15) *Juan Locke*

(1632-1704)

Locke es el fundador del sensualismo inglés, teoría que ya está en germen en Hobbes. Sostiene una polémica contra los racionalistas que le hace comprender la necesidad de determinar, ante todo, el origen y los límites de nuestros conocimientos. Esto es el objeto de su famosa obra «*Essay concerning human understanding*» en la cual quiere hacer la crítica de nuestra razón, tropezando, empero, con las dificultades de la posición empírica.

Empieza por negar la existencia de ideas ingénitas, aduciendo como prueba que no se manifiestan éstas en los niños. El alma es una «*tabula rasa*». Todos nuestros conocimientos adquirimos por la experiencia que es doble: externa e interna, o sea sensación y reflexión. Aquélla es la percepción de los objetos externos por medio de los sentidos externos, ésta la de los procesos psíquicos por el sentido interno. Esta distinción entre los sentidos externos y un sentido interno separa a Locke de los sensualistas posteriores, como Condillac, que no admiten el sentido interno. Se deberían pues agregar, para caracterizar exactamente la posición de Locke, a la conocida frase: «*Nil est in intellectu, quod non fuerit in sensu*», las palabras «*externo et interno*».

Nuestras percepciones constituyen ideas simples que conservamos por la memoria y se combinan con las nuevas percepciones. Se forman así las ideas compuestas o complejas de las cuales distingue tres clases: Ideas de sustancias, de cualidades modificadas y de relaciones. Ellas nos dan las abstracciones y generalizaciones; pero no siempre coincide este proceso con la realidad. Nuestro conocimiento es relativo, es humano. Locke se da cuenta que no conocemos los hechos y las cosas, sino los efectos psicológicos que éstos producen en nosotros. Trata de averiguar en consecuencia si podemos distinguir lo objetivo y lo subjetivo y llega a la conclusión que hay

propiedades *primarias* en las cosas que están en las mismas, y *secundarias* que nuestro espíritu pone en ellas. Propiedades primarias, necesarias y comunes a todos los cuerpos son la extensión, la gravedad, la impenetrabilidad; secundarias son el color, el sonido, el sabor, el olor, etc. El objeto resulta así un conjunto de atributos, pero lo que los reúne no lo conocemos. El empirismo tiene que abordar aquí el problema de la sustancia que Locke considera un concepto innecesario. Evita llegar a las conclusiones extremas de su posición filosófica por prudencia y su inconsecuencia ha dado lugar a que hayan surgido de sus doctrinas dos escuelas diametralmente opuestas, una materialista y la otra idealista, aquella representada por Condillae, ésta por Berkeley.

#### 16) *Las teorías políticas de Hobbes y de Locke*

Antes de seguir adelante la serie de los filósofos ingleses, debemos considerar un aspecto interesante de la filosofía empírica: Las consecuencias políticas que deducen de ella Hobbes y Locke, con resultados completamente antagónicos.

Bacon había dicho que solamente la naturaleza es objeto de nuestras investigaciones; que las relaciones éticas también provienen de la naturaleza y que hay que explicarlas por leyes naturales. Esta concepción adquiere importancia excepcional en Inglaterra por la evolución política, caracterizada en el siglo XVII por la tendencia de los Estuardos de querer imponer el absolutismo. Se someten a la crítica las teorías sobre la mejor forma de gobierno y la filosofía, tan eminentemente práctica y ligada al interés político, tiene que abordar estas cuestiones.

Hobbes, partidario de los Estuardos, ha expuesto sus teorías políticas en sus libros «*De cive*» y sobre todo en el «*Leviathan*», donde profesa la doctrina de un absolutismo extremo. Ya que para el empirismo no existen el bien y la justicia a priori, como para el racionalismo, afirma Hobbes que el hombre en el estado natural no tenía leyes morales que regían sus actos. Rechaza la teoría aristotélica de que el hombre es un ser sociable por instinto y sostiene que el estado primitivo era un estado continuo de guerra de todos contra todos.

Homo homini lupus. Para salir de esta situación insostenible celebraban los hombres un contrato, renunciando a esta libertad absoluta. Depositaban todo el poder en manos de una autoridad, el Estado, a quien prestaban obediencia incondicional en cambio de protección. Poder y derecho son sinónimos y el monstruo de Estado — el título «Leviathan» es significativo — fija arbitrariamente hasta los conceptos del bien y del mal. Emancipado Hobbes de todo dogmatismo religioso, niega la existencia de leyes morales fuera del contrato. Predice la intolerancia más absoluta y sostiene que la religión, como superstición oficial, consagrada, debe imponerse para servir de arma eficaz al Estado.

Estas ideas no triunfan en Inglaterra, pero sí en Francia, donde el absolutismo de Luis XIV realiza el ideal de Hobbes.

Si Hobbes se puede llamar el fundador del absolutismo teórico, Locke es el padre del constitucionalismo moderno. Al contrario de aquél, Locke responde a la tendencia liberal que triunfó con Guillermo III en Inglaterra.

Locke adopta el mismo punto de partida de Hobbes, la doctrina contractual, pero no adopta su ateísmo, y su teoría del contrato tiene otro objeto y otro alcance, completamente distintos. Para Locke la institución del Estado es cuestión de interés; el Estado tiene por objeto promover el bienestar común. Para que el poder no incurra en abusos, se debe dividir. El hombre trata de conservar la mayor libertad posible; se ceden al Estado solamente los derechos indispensables para la realización de su objeto. Locke tiende a afirmar la libertad. Aquí se sistematizan las ideas-madres del sentimiento liberal. El no las creó; es en el ambiente inglés de donde las ha recogido. Locke concreta en cada caso la libertad: seguridad de la persona, libertad del pensamiento y exteriorización del pensamiento, derecho de propiedad, tolerancia religiosa. Locke es el primero que afirma la tolerancia religiosa como doctrina filosófica, menos — curiosa inconsecuencia — para el ateísmo. Nuestros conocimientos, dice, no son absolutos y si nadie posee la verdad absoluta, todos podemos tener una parte de la verdad. Esta teoría deriva de los hechos. En Inglaterra existían muchas sectas religiosas y para dar fin a sus continuas luchas había que realizar la tolerancia.

Obedeciendo a sus ideas del derecho natural, las colonias inglesas de América se dan sus constituciones y ellas determinan la vida política. Todo el desarrollo francés del siglo XVIII está supeditado a las doctrinas de Locke: Montesquieu y Voltaire, sobre todo, divulgan sus ideas en Francia. Algo cambia en su forma, pero el fondo es el mismo. Esta evolución culmina en la proclamación de los derechos del hombre. Se ha dicho que las ideas liberales francesas que conducían a la revolución, fueron traídas de Norte América. Pero, en realidad, ambos movimientos, tanto la emancipación norteamericana, como la revolución francesa, han surgido de la misma fuente: del sistema político de Locke.

17.) *Jorge Berkeley.*

(1685-1753)

Ya hemos dicho que, partiendo de Locke, se ha llegado a dos conclusiones opuestas.

Si aceptamos que los atributos no están en los objetos y que los primarios conocemos también por los sentidos, podemos deducir que todas las sensaciones son de orden subjetivo y nos dan únicamente nuestra manera de concebir. Todo se reduce a un proceso psíquico y si suprimimos todos los atributos secundarios y primarios no queda nada del objeto; queda solamente el fenómeno psíquico. Desaparece el mundo real y llegamos a un idealismo. El mundo físico no existe más que en nuestro espíritu.

El obispo Berkeley formula esta conclusión. Se apodera de la filosofía de Locke y la lleva a sus últimas conclusiones: *Esse est percipi*. Existir es ser percibido por un espíritu consciente, y fuera de la percepción no hay existencia para las cosas no pensantes. La única realidad son los espíritus pensantes y sus funciones (ideas y voliciones).

Entre nuestras representaciones podemos observar dos órdenes: unas forzosas, otras arbitrarias. Las representaciones forzosas de los espíritus finitos son producidos por un espíritu superior en el cual las conocemos, en Dios. Nosotros podemos producir solamente las falsas, subjetivas, en sueños e ilusiones. Lo que distingue las representaciones forzosas de



las arbitrarias es su regularidad, irresistibilidad y fuerza. Esta teoría debería haber llevado a Berkeley lógicamente al panteísmo: Un espíritu superior que contiene a todos.

Ideas abstractas no admite Berkeley. «Me es imposible, dice, concebir la idea abstracta de un movimiento sin un cuerpo que se mueve, la de un movimiento que no sea rápido ni lento, curvilíneo ni rectilíneo, y esto es verdad de cualquier otra idea general abstracta.»

Hay un error en el pensamiento de Berkeley. Dice que los objetos no tienen razón de ser y que la materia es un concepto mental que no podemos comprobar. Pero lo que invalida la sustancia exterior, invalida también la sustancia del Yo. El «Yo» no nos es dado. Conocemos solamente su actividad, pero no su sustancia.

La filosofía inglesa que se proponía hacer una filosofía de las cosas y desechar la metafísica, ha tenido, pues, que encerrarla y se le ha desvanecido el mundo físico.

La orientación metafísica, sin embargo, no ha tenido tanta influencia en Inglaterra como la empírica. Después de Berkeley no hay más sistema completo importante y se rehuye la discusión de las grandes cuestiones. Se establecen afinidades entre el empirismo y el racionalismo y en Malebranche tenemos un idealismo parecido al de Berkeley.

18.) *David Hume.*

(1711-1776)

Hume hace al sistema de Berkeley la observación fundamental y demuestra lo inconsistente de estas conclusiones metafísicas, pero no resuelve nada positivo. Llega al escepticismo, posición de la cual no encuentra salida.

En su obra principal «*Enquiry concerning human understanding*» analiza primeramente el origen de las representaciones. Distingue impresiones (las sensaciones vivas, cuando oímos, sentimos, queremos, odiamos, etc.) e ideas (las sensaciones menos vivas de memoria o de imaginación, cuando reflexionamos sobre una impresión).

Todas nuestras ideas son copias de percepciones que recibimos por la experiencia externa e interna. Solamente la com-

binación de estas percepciones es obra del entendimiento o de la voluntad.

La combinación de las percepciones entre ellas descansa sobre los tres principios de la asociación: Analogía, conexión en el espacio y en el tiempo, causa y efecto.

Todos los objetos del pensamiento humano pueden dividirse en dos clases: Relaciones de ideas (axiomas de la geometría, aritmética, etc., todo juicio cuya evidencia se funda sobre la intuición o demostración) y hechos (todo juicio referente a estos descansa sobre la relación de causa y efecto).

Hume analiza luego el concepto de causa y demuestra que no tiene fundamento: A un hecho sigue otro, pero no podemos explicarnos la relación causal porque no nos es dada en la experiencia. No hay nada más que un motivo racional, pero no real. El origen del concepto de causa se encuentra en la costumbre por la cual esperamos, si se repiten casos parecidos, al realizarse un fenómeno la realización del otro que ya hemos visto ligado con el primero. No se puede pues conocer un conexo objetivo entre causa y efecto, y Hume niega la posibilidad filosófica de salir por medio de este concepto de la experiencia y sacar conclusiones relativas a Dios, y la inmortalidad del alma.

Su ética hace descansar Hume — parecido en esto a Espinoza — sobre el placer o el disgusto que nos causa una acción. El afecto principal es la simpatía de un hombre para el otro. Todo lo que beneficia a la sociedad es bueno; no lo que beneficia solamente al individuo.

La importancia de Hume es muy grande, sobre todo por la influencia que ha ejercido sobre Kant. Dice este mismo, en el prefacio a sus prolegómenos, que la indicación de Hume interrumpió su adormecimiento dogmático y dió a sus investigaciones en el campo de la filosofía especulativa una dirección completamente distinta.

JUAN PROBST.

(Continuará.)